

CIENCIA

Adam Brody, Lizzy Caplan y Jesse Eisenberg en una escena de *Fleishman está en apuros*.

La cuarentena era la edad de la rebeldía contra una vida aburguesada, pero la Gran Recesión y la pandemia han retrasado la estabilidad para toda una generación

Los mileniales esquivan la crisis de los 40

ENRIQUE ALPAÑÉS, Madrid Patricia va a cumplir 40 años en unas semanas, así que ha empezado a hacer balance. Desde hace poco más de un año tiene un contrato como informática, su primer trabajo estable. Está ahorrando para comprarse una casa y vive con su madre. No tiene pareja, ni perspectivas, ni ganas de formar una familia. “¿Crisis de los 40? En absoluto. No puedo estar cansada de una estabilidad que apenas he conseguido. Mis padres la alcanzaron con 25 años. Yo estoy tardando mucho más”, replica Patricia.

Puede que la única crisis que esquivan los mileniales sea la de los 40. Los miembros más maduros de esta generación están empezando a alcanzar la mediana edad. Y no tienen ningún tipo de estabilidad contra la que rebelarse. Algunos economistas y sociólogos ponen en duda la pervivencia de una fase vital, como la adolescencia o la vejez, que lejos de ser biológica y universal no es más que un constructo social y cultural.

El éxito de series como *Fleishman está en apuros* o de películas como *Una vida no tan simple* demuestran que persiste, al menos en la cultura pop. La crisis de los 40 se entiende como una crítica al conformismo, la última rebelión adolescente antes (o después) de asumir la edad adulta.

Ignacio Conde-Ruiz, catedrático de economía y coautor de *La*

juventud atracada (Editorial Península) tiene 53 años, y solo ahora, con las hijas mayores y su carrera encaminada, empieza a sentir algo parecido a esa crisis. “Sueña a tópicos, pero en este caso, los 50 son los nuevos 40”, dice por teléfono. Las fases vitales se han ido retrasando, algo que es patente en los mileniales. “Es una generación que ha sido golpeada dos veces, en momentos clave de la vida”, señala. La primera fue cuando se incorporaron al mercado laboral, con el inicio de la Gran Recesión. Vieron cómo sus sueldos menguaban mientras los alquileres y las hipotecas se disparaban. “Y luego, cuando la estabilidad prometía llegar, estalló la pandemia”, recuerda Conde-Ruiz.

Por estos motivos, los mileniales han tardado más en abrazar la vida adulta. Además, esta se ha enriquecido y no presenta un único modelo monolítico. El 85% de la generación silenciosa (los nacidos entre 1928 y 1945) vivían en familia en 1968, es decir, con un cónyuge o con este y sus hijos. Solo el 55% de los mileniales estaba en esa situación en 2019. Los matrimonios han bajado notablemente, y los que se celebran son más tardíos. La media, según el INE, está en 35 años para las mujeres y 38 para los hombres. La edad media para comprar una casa, en España, está en los 41 años. Y se convierten en padres más tarde: a los 32,6 años. En 1980, lo hacían a los 25. Con estas cifras, a

La escritora Gail Sheehy popularizó el concepto con una visión feminista

“Era una forma de romper con los roles de género”, cuenta una historiadora

Un estudio en 132 países sitúa este momento en torno a los 47 años

los 40 años apenas ha comenzado esa supuesta vida estable que atena a quienes sufren la temida crisis.

Fue una mujer la que ayudó a popularizar este concepto. Gail Sheehy rescató las ideas del psicólogo Elliott Jaques y otros autores y las releyó desde un prisma feminista en los años setenta, convirtiendo una marginal teoría psicológica en un fenómeno social. *Las crisis de la edad adulta* (Editorial Pomare) es una crónica de la madurez publicada con gran éxito de ventas. Se convirtió en uno de los libros más influyentes de su época y el concepto de crisis de la mediana edad cuajó.

“Según Sheehy, era una forma de romper el corsé de los roles de género tradicionales”, cuenta Susanne Schmidt por videollamada. Esta historiadora se propuso indagar en los orígenes feministas de lo que ha acabado convirtiéndose en un mito esencialmente masculino. Lo ha hecho en el libro *Midlife Crisis: The Feminist Origins of a Chauvinist Cliché* (no editado en español). “En esa época se suponía que las mujeres debían quedarse en casa, cuidar a los niños. Se suponía que los hombres debían ir a trabajar, generar algún ingreso familiar y adherirse a estos ideales de masculinidad. Pero, al llegar a la mediana edad, muchas personas querían expresar las partes de sí mismas que no pudieron exteriorizar por culpa de los roles de género”, explica.

No solo el género atraviesa este fenómeno. También la raza y el dinero. El Instituto Nacional sobre el Envejecimiento, de EE UU, comenzó en 1995 a recopilar información sobre 7.000 adultos de entre 25 y 75 años. El estudio, llamado *MIDUS*, se prolongó durante más de 20 años. Según sus resultados, los adultos de edad avanzada muestran niveles de bienestar psicológico más altos que los de los jóvenes y las personas de mediana edad. Pero este estudio puso en duda que este fuera un sentir universal. “Demostró que solo lo sufren el 10% de los estadounidenses”, apunta Schmidt, que señala cómo en comunidades afroamericanas desfavorecidas la crisis de los 40 es anecdótica o inexistente. “En su mayoría son hombres, en su mayoría blancos, en su mayoría de clase alta y media. Esta es una historia sobre el privilegio”, señala Schmidt.

Efecto secundario

“Esa sensación de perder algo es inevitable”, reflexiona Kieran Setiya, filósofo estadounidense de 47 años, al otro lado de la pantalla. “Y es el efecto secundario de algo bueno. Es una forma de apreciar la diversidad del mundo y nuestra capacidad de elección”, añade. Hace una década, Setiya era relativamente feliz con su carrera y su familia. Las cosas le habían ido bien, pero se empezó a agobiar. Vivió la crisis de los 40 y, para solucionarla, escribió un libro.

En *En la mitad de la vida* (Libros del Asteroide), denuncia que “hay una idea caricaturizada de esta crisis”. “Pero implica lidiar con preguntas filosóficas realmente profundas sobre cómo enfrentar el hecho de que la vida es necesariamente finita. Que hagamos lo que hagamos en nuestras vidas, hay todo tipo de cosas que no llegaremos a hacer”, comenta.

Setiya no cree que este sentir esté condicionado por el privilegio y justifica su idea en un estudio desarrollado en 132 países por el Dartmouth College de EE UU. En torno a los 47 años, las personas que viven en países desarrollados atraviesan el peor momento de sus vidas; algo que sucede en las naciones en vías de desarrollo alrededor de un año después.

El filósofo recuerda que hace poco todo el mundo, independientemente de su edad, pudo vivir este momento en sus carnes. Succedió hace tres años, cuando el coronavirus encerró a todos en casa. “La pandemia hizo que percibiéramos la vida como algo limitado y repetitivo, que es básicamente lo que sucede con la crisis de los 40”. El resultado fue la gran renuncia. En 2021, 50 millones de estadounidenses dejaron su trabajo de manera voluntaria. “Lo hicieron sobre la base de preguntas como: ‘¿Esto es todo? ¿Voy a hacer esto el resto de mi vida?’”

Por eso, Setiya anima a tomar este tipo de crisis, de forma individual, como una oportunidad para reflexionar sobre la vida. A nivel social, por contra, señala la necesidad de abordarla como un proyecto político. “Se trata de reestructurar la sociedad para que nos dé más espacio. Valorar el proceso de lo que hacemos, no solo sus logros. Que nuestras vidas no se consuman con la pura necesidad de sobrevivir y lidiar con los problemas que nos rodean”.